

*Homenaje a la Profesora
María Luisa Picklesimer
(In memoriam)*

M.a Nieves Muñoz Martín, José A. Sánchez Marín (eds.)



LA FUNCIÓN LITERARIA DE LA TRADICIÓN CLÁSICA EN LAS PRIMERAS NOVELAS DE PALACIO VALDÉS

CARLOS DE MIGUEL MORA
Univesidad de Aveiro

Antes de iniciar nuestra exposición, conviene aclarar algunos de los conceptos que trataremos y que se exponen en el título de la misma. En primer lugar hay que decir que la expresión “tradición clásica” ha merecido últimamente en España una meditada reflexión que encuadrase adecuadamente la multiplicidad de trabajos que se están presentando bajo este epígrafe. Como ejemplo de la fertilidad de este ámbito en los estudios clásicos actuales podemos mencionar los sucesivos coloquios internacionales que anualmente organiza el área de Filología Griega de la UNED, bajo la dirección del Profesor López Férez, subordinados precisamente a la tradición clásica en la literatura española e hispano-americana.

El investigador español Laguna Mariscal¹ demostró que la denominación “tradición clásica” se remontaba más allá de Gilbert Highet, a quien se atribuía su creación², y apuntaba como acuñador al filólogo italiano Domenico Comparetti en su libro *Virgilio nel medioevo*, publicado en Pisa en 1872³. Lo interesante de esta fecha no es quién ni dónde sino cuándo; como recuerda García Jurado⁴, poco antes, en torno a 1860, se puede fijar la creación del término “Renacimiento”, con mayúscula, para referirse a determinada época donde comenzaba supuestamente la modernidad. Ambas acuñaciones se dan por lo tanto en el siglo XIX, en plena efervescencia del realismo y en la época de los autores que vamos a tratar aquí; ambas responden a la necesidad de dar cuenta de las relaciones del mundo y de las letras antiguas con el mundo y las letras modernas. Argumenta García Jurado que los motivos que llevan a estas creaciones se relacionan con la conciencia que se tiene entonces de que las lenguas y literaturas greco-latinas representan una realidad epistemológicamente diferente de las lenguas y literaturas modernas y que, a partir de esta diferenciación se puede estudiar cómo las primeras “renacen” (Renacimiento) o “perviven” (tradición clásica) en las segundas⁵.

El uso de la expresión tradición clásica, con este adjetivo y no el simple adjetivo tradición, supone entonces la conciencia de que hay tradiciones diferentes. Tenemos que tener en cuenta que al usar esta locución se realiza una diferenciación en tres niveles: tradición antigua por oposición a la moderna, tradición pagana por oposición a la cristiana y tradición culta por oposición a la vulgar.¹ Solo así entenderemos qué entra en los límites de lo que se considera “tradición clásica”. En las obras estudiadas encontraremos

¹García Jurado, «¿Por qué nació... 187